

II
ACTIVIDADES
SYSTEMÁTICAS
Y PUNTUALES

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1998

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 1998
ACTIVIDADES SISTEMÁTICAS Y PUNTUALES
INFORMES Y MEMORIAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 98. II

Abreviatura: AAA'98.II

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales

Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

C/. Levies, 17. Sevilla

Tel. 955036600. Fax: 955036621.

Impresión: R.C. Impresores

© de la presente edición: Junta de Andalucía.

Consejería de Cultura. E.P.C.

ISBN: 84-8266-241-4 (Obra completa)

ISBN: 84-8266-239-2 (Tomo II).

Depósito Legal: SE-2171-2001-II

CERÁMICA DE PAREDES FINAS DE *BAELO CLAUDIA* (TARIFA, CÁDIZ). ESTUDIO DE MATERIALES, 1998.

MARÍA CRISTINA REINOSO DEL RÍO

Resumen: Dentro del estudio que estamos realizando sobre las cerámicas de paredes finas en la provincia de Cádiz, se encuentra el material procedente del yacimiento romano de *Baelo Claudia*. Presentamos un pequeño resumen del mismo, teniendo en cuenta solamente el material que se encuentra depositado en los almacenes del Conjunto Arqueológico.

El estudio presenta tanto la clasificación tipológica como las posibles producciones y los circuitos comerciales.

Sommaire: Au dedans de l'étude que nous sommes en train de faire sur les céramiques de parois fines à la province de Cadix, on trouve le matériel procédant du site romaine de *Baelo Claudia*. Nous faisons un petit sommaire sur les céramique qui sont dans leur magasin.

L'étude present aussi la classification typologique que les centres de productions et les courants commerciaux.

INTRODUCCIÓN

La ciudad romana de *Baelo Claudia* (Tarifa) se encuentra situada en el Estrecho de Gibraltar, en la ensenada de Bolonia, en la parte baja de una ladera, entre el Cabo Camarinal al Oeste y Punta Paloma al Este. Tras ella, se encuentran las sierras de La Plata y San Bartolomé que forman un arco paralelo a la costa, cerrando el marco geográfico de la ciudad, haciéndola más accesible por vía marítima.

La estructura urbana de la ciudad, se adecua al terreno, ocupa una reducida loma de unos 300 m. de ancho entre la cañada del Arroyo de las Viñas y la de la Chorrera Jiménez. La planta de la ciudad presenta una forma triangular, ya que mide unos 280 m de ancho en la zona de la playa y se estrecha hacia el interior, a medida que aumenta la pendiente, de forma que a 600 m. del mar, la anchura es de 55 m.

HISTORIA DE LAS INVESTIGACIONES

Las primeras noticias que tenemos de la ciudad vienen de la mano de autores griegos o latinos como Estrabón, Plinio el Viejo, Pomponio Mela, Ptolomeo, etc... o de itinerarios como el *de Antonino* o el *Anónimo de Ravena*, que hacen referencia al nombre de la ciudad, aunque con ligeras variantes (*Belon, Baelo, Bello Bailon,...*) citándola siempre en el mismo orden, entre las ciudades de *Mellaria* y *Baesippo*¹.

La ciudad acuñó moneda en época republicana apareciendo siempre con el mismo nombre *BALLO*. Este nombre aparece también en caracteres libio-fenicios en las monedas que llevaban inscripción bilingüe. La ciudad tuvo importancia debido a su proximidad a la costa africana y a la producción y comercialización del *garum*.

Tras el declive industrial y comercial pocas son las noticias que se tienen de ella hasta mediados del s. XVII. En 1663 aparece mencionada por Macario Fariñas del Corral, en su tratado sobre las marinas desde Málaga a Cádiz, aunque él la identifica con *Mellaria*. El s. XVIII proporciona una mayor información sobre el yacimiento debido fundamentalmente a la Guerra de Sucesión española y a la pérdida de Gibraltar, ya que investigadores ingleses van a realizar estudios sobre la región; así, en 1719 John Conduitt en un artículo sobre *Carteia* identifica el despoblado de Bolonia con *Baelo* y describe el lugar. Posteriormente T. James en 1771 reproduce la misma descripción dada por Conduitt, y sitúa en un mapa los diferentes restos conocidos en la época en las dos orillas del estrecho. En 1794, Antonio Pons realiza un viaje de Medina Sidonia a Tarifa y señala la existencia de un "anfiteatro" y de un acueducto en Bolonia, pero todo parece indicar que paso a distancia de las ruinas y que nunca las visitó².

Ya en el s. XIX, en 1832 J.A. Cea Bermúdez hace referencia a la existencia de un recinto amurallado, de una necrópolis, de estatuas de mármol y de inscripciones. A. Delgado, es el primero en hablar de las piletas de salazón

A comienzos del s.XX, en 1907 el jesuita belga P. Fregus visita la ciudad con la intención de confirmar la existencia de un anfiteatro y de un templo a Baal situado en la playa, no obstante, hace referencia a una puerta y a habitaciones cercanas a la muralla. Localiza también dos necrópolis, una al este y otra al oeste. Finalmente, E. Romero de Torres impresionado por los restos del "anfiteatro" realiza más que una descripción real una evocación poética de la villa y de sus pobladores.

Paralelamente a las narraciones de viajeros e historiadores, se van a realizar excavaciones llevadas a cabo en la mayoría de los casos por amantes de las antigüedades, como las emprendidas por el capitán de aduanas Félix González que descubrió las piletas de salazones, o el padre Fregus, que en cuatro días descubrió cuarenta tumbas.

En 1914, P. Paris realiza la primera visita a Bolonia, impresionado por las ruinas publica los resultados de su prospección arqueológica, describiendo no sólo los monumentos visibles en ese momento, sino también la estructura urbana de la ciudad, la existencia de numerosas piletas de salazón, y confirma la existencia de dos necrópolis. En los alrededores de la ciudad identifica también las canteras. Desde esa visita, P. Paris comienza a pensar en realizar excavaciones en el despoblado de Bolonia, y obtiene el permiso ese mismo año, pero se desencadena la Primera Guerra Mundial y los arqueólogos de l'Ecole des Hautes Études Hispaniques son alistados.

La ciudad fue excavada entre 1917 y 1921 por Pierre Paris, director de la Casa de Velázquez y ayudado por un numeroso equipo compuesto por G. Bonsor, A. Laumonier, R. Ricard y C. de Mergelina como Delegado español de la Junta para la Ampliación de Estu-

dios Históricos. Los trabajos realizados se desarrollaron tanto en el área de la ciudad como en la necrópolis³.

De 1921 a 1965, la ciudad se vuelve a abandonar, tan sólo en 1951, un capitán de aviación de Sevilla emprendió una serie de investigaciones en la necrópolis oriental y en la muralla. En 1960, un proyecto para urbanizar la ensenada con fines turísticos, obligó a las autoridades arqueológicas a realizar una prospección geofísica para conocer con exactitud las dimensiones del yacimiento y poder protegerlo. Dicha prospección fue llevada a cabo por la Fundación Lerici bajo la responsabilidad de M. Pellicer y R.E. Linnington, los resultados obtenidos obligaron a abandonar el proyecto inmobiliario.

Los arqueólogos de la Casa de Velázquez apoyados por el Director General de Bellas Artes, D. Gratiniano Nieto, y el Comisario General de Arqueología, D. Martín Almagro Basch y de conformidad con el director de la Casa de Velázquez, Mr. Didie Azanam, permitieron la reanudación de los trabajos en 1966 bajo la dirección de Claude Domergue. A partir de esta fecha y hasta 1990, se han realizado campañas anuales de excavación en el yacimiento, dirigidas por diferentes miembros de la Casa de Velázquez⁴, ayudados por arqueólogos españoles que fueron en muchos casos los inspectores de las excavaciones, primero como representantes de los servicios arqueológicos españoles, y luego de los andaluces⁵.

ESTRUCTURA URBANA Y EVOLUCIÓN.

El resultado de estos años de investigación arqueológica ha permitido conocer el recinto urbano de la ciudad, delimitado por una muralla de trazado trapezoidal. La ciudad tiene aproximadamente 13 hectáreas. La estructura urbana se adapta al terreno bastante accidentado, a base de terrazas, rampas y escalinatas.

El urbanismo es el clásico romano, presenta dos calles principales, el *Decumanus Maximus*, que recorre la ciudad de este a oeste coincidiendo con las dos puertas de acceso a la ciudad, conserva el enlosado original, a pesar de los terremotos que afectaron a la ciudad. Esta sería la calle principal, en su lado derecho hay una serie de edificios entre los que cabe destacar una serie de tiendas, el *Macellum* y la *Basilica* a la que se accede por el Foro. En esta calle se localizan una serie de pórticos, de los que se conservan gran cantidad de capiteles. La otra calle recorre el yacimiento de norte a sur, es el *Cardo Maximo*, ambas calles se comunican mediante otras vías paralelas.

En la proximidad del cruce de ambas vías, se sitúa la zona monumental, el *Foro*, la gran plaza pública en torno a la cual se disponen los principales edificios públicos. En la terraza superior, en el lado norte del Foro, se sitúan los *Templos*, dedicados a la Tríada Capitolina (Júpiter, Juno y Minerva), al lado de estos, el *Templo de Isis*. Por delante de los templos se situaba la *Rostra*, terraza desde la que los oradores pronunciaban discursos, justo debajo de esta se encuentra una fuente monumental, a los lados de la misma, un sistema de escalinatas comunica la parte alta del foro con la plaza enlosada. Al lado izquierdo de ésta, se encuentran una serie de construcciones identificadas como un pequeño templo dedicado al culto imperial, la Curia, la Sala de votaciones y el *Tabularium*. En el lado izquierdo se encuentran las *Tabernae*. Al sur se encuentra la *Basilica*.

Un poco más alejadas se sitúan las *Termas*, y en la zona más elevada, el *Teatro*. Fuera de esta zona y algo más alejadas, en la playa, se encuentran los restos de la *Factoría de salazones*. Fuera de la ciudad se sitúan las dos necrópolis, una al oeste, cerca de la Puerta de Carteia, y otra al oeste, en las proximidades de la Puerta de Gades.

Teniendo en cuenta los datos aportados por la arqueología, cabe distinguir varias etapas dentro de la evolución de la ciudad. Una primera que iría desde el s. II a. C. hasta la época de Augusto, en la que Baelo Claudia sería una simple factoría dedicada a la elaboración del *garum*, con una población estacional, de la cual no se conservan lugares de habitación. Con el tiempo, en época republicana, y debido fundamentalmente a la expansión comercial de este producto, la población tendería a asentarse, surgiendo en este momento la ciudad.

Esta situación cambiará con el emperador Nerón, a mediados del s. I d. C. Asistimos al periodo de florecimiento de la ciudad. Va a ser este emperador el que la convierta en "Municipio", de ahí el apelativo de Claudia. Este cambio en el status de la ciudad se refleja en su actividad edilicia, surgiendo los grandes monumentos públicos.

A partir del s. II d. C., asistimos a un lento proceso de decadencia, de causas desconocidas, pero posiblemente relacionado con un descenso en la producción del *garum*, no obstante continúa manteniendo grandes contactos con las áreas africanas como demuestra la presencia de cerámicas procedentes de esta zona del imperio.

Pocos son los datos que tenemos para su desarrollo durante los siglos V-VI, a excepción de la presencia de cerámicas estampilladas.

LOS MATERIALES

Los materiales estudiados⁶ se encontraban depositados en el almacén del Conjunto Arqueológico de *Baelo Claudia*⁷. Tras un pequeño acondicionamiento del lugar, comenzamos la búsqueda de las cajas de materiales de 1966, que fue el primer año de excavación de la Casa de Velázquez en el yacimiento, una por una fueron abiertas todas las bolsas y seleccionado el material objeto de estudio. Los fragmentos fueron inventariados, describiéndose aspectos como pasta, superficie, engobe, decoración... y posteriormente descritos y dibujados. Los mismos pasos se siguieron con las demás campañas, hasta 1990.

En total, se inventariaron 1564 fragmentos de cerámica de paredes finas pertenecientes a las campañas de 1966 a 1987 en proporciones que varían de unos años a otros (Fig. 1), dependiendo del área excavada. Así, los años que han proporcionado un número mayor de hallazgos son 1976 y 1981, en los que fundamen-

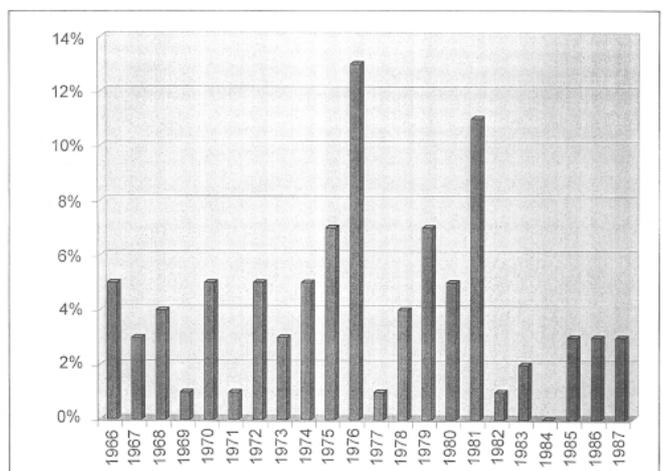


Fig. 1. Distribución de las cerámicas de paredes finas aparecidas en Baelo Claudia por campañas de excavación.

talmente se excavó en el Pórtico, y las Tiendas del lado este del *Forum*, la *Basílica* y el *Macellum*. 1975 y 1979, también han proporcionado una buena cantidad de materiales, procedentes de la excavación de estas mismas áreas y de edificios situados en el lado derecho del *Decumanus*, entre el *Macellum* y las Termas. 1979 y 1980, proporcionan gran cantidad de materiales en función de la excavación del Teatro, así como 1970 del relleno sobre el que se asientan las Termas del s. III. En los demás años, los resultados son variables, dependiendo de las capas estratigráficas que se excaven. Casi todas las cerámicas proceden de las mismas capas (couches III o IV).

En este punto, debemos hacer una pequeña observación, estamos hablando del material depositado en los almacenes del Conjunto Arqueológico. Esto no quiere decir que no existan más materiales del mismo tipo que puedan encontrarse en otro lugar. Este es el caso de los materiales correspondientes a la campaña de 1984. Como pudimos comprobar en los inventarios de las excavaciones de la Casa de Velázquez, este año cuenta con un número más elevado de cerámicas de paredes finas, pero desconocemos el paradero actual de todos los materiales arqueológicos de la misma. Otro de los casos más destacables, es la ausencia de cerámicas procedentes de la excavaciones realizadas en las áreas de necrópolis en 1969 y 1973.

Otro de los aspectos de este estudio fue la clasificación tipológica de las cerámicas, para poder determinar cuales son las formas más repetidas, así como la procedencia y cronología de las mismas. Para esta clasificación se utilizaron principalmente los trabajos de F. Mayet⁸, M.T. Marabini⁹ y de A. López Mullor¹⁰. No por ello olvidamos otros trabajos como los de M. Vegas¹¹ y A. Ricci¹².

Se han podido identificar al menos 18 tipos diferentes, representados en mayor o menor medida, también se ha hecho un grupo con todos los fragmentos que ha sido imposible clasificar dentro de las tipologías conocidas (Fig. 2), y dado el escaso número de ejemplares de una misma forma, no se ha creído conveniente considerarles como formas nuevas. Para elaborar esta tabla hemos tenido en cuenta tanto los bordes como las demás partes del vaso, ya que algunas formas sólo se han podido reconocer a través de bases y galbos.

ANÁLISIS DE LAS FORMAS.

Forma Mayet I. (Fig. 3. 1-2). Se trata de un cubilete que presenta una decoración a barbotina de pequeños puntos formando lazos. No aparece muy representada, tan sólo dos fragmentos, pertenecientes a una base y un galbo que posiblemente pertenezcan a ejemplares diferentes, ya que aparecieron en años y en zonas de excavación diferentes.

Mayet sitúa el centro productor en Italia Central aproximadamente en el último tercio del s.II a.C., planteando una difusión por todo el Mediterráneo oriental, finalizando la producción en el primer tercio del s.I a.C.¹³

En España se han encontrado ejemplares de esta forma en la costa catalana, Levante e islas Baleares, fuera de esa área se localizan en Numancia, Azaila, Cáceres, *Itálica*, Melilla y Córdoba¹⁴.

Los ejemplares encontrados en *Baelo Claudia*, podemos fecharlos a principios del s. I d. C. ya que estos ejemplares presentan engobe exterior, característica que aparece a finales de época augustea. En cuanto al centro productor, hay que tener en cuenta

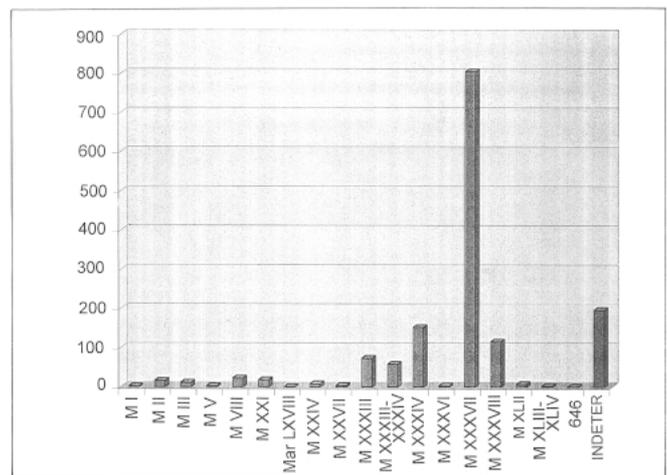


Fig. 2. Distribución tipológica de las cerámicas de paredes finas.

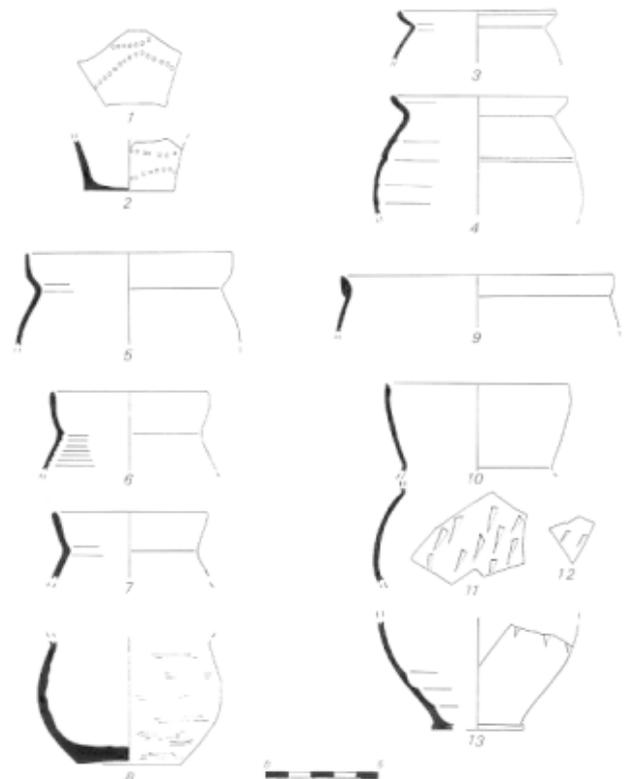


Fig. 3. Formas Mayet I, Mayet II, Mayet III, Mayet VB y Mayet VIII.

que se trata de una forma poco imitada, aunque existe un foco productor en la zona catalana, y la presencia de ejemplares de similares características en áreas próximas como *Itálica* y Melilla, nos hace pensar en su procedencia itálica, relacionada con el comercio de la cerámica campaniense B.

Forma Mayet II. (Fig. 3. 3-4). Cubilete fusiforme u ovoide que presenta un borde abierto más o menos grande y más o menos oblicuo, que se estrangula en la base del mismo y se inclina hacia el interior, el fondo suele ser plano o ligeramente cóncavo¹⁵.

Cronológicamente su producción se inicia hacia el último cuarto del s.II a. de C., y el final de la misma hacia mediados del s.I d.C.

Su centro productor hay que situarlo en el área tirrénica, siendo difundida mediante el comercio marítimo a través de la costa mediterránea. Por otro lado, hay que indicar que nos encontramos ante una forma bastante imitada por talleres locales, de ahí las diferencias técnicas que presentan los distintos ejemplares.

Esta forma se encuentra ampliamente difundida en España, así la encontramos en toda la costa catalana (donde posiblemente existió un taller)¹⁶, Valle del Ebro, Zona de Levante, Villaricos (Almería), *Itálica*, Cerro Macareno (Sevilla), Melilla.

Los ejemplares identificados en *Baelo* no se encuentran completos, son 16 fragmentos en su mayoría bordes más o menos inclinados que presentan una acanaladura en la parte superior del cuerpo, desconociéndose por completo la base. La pasta es de color ocre y las superficies exteriores están tanto alisadas como pulidas. El color y textura de las pastas, hacen pensar que estas cerámicas proceden del área italiana y llegan a España a través del comercio, posiblemente a principios del s.I d.C.

Forma Mayet III. (Fig. 3. 5-7). Cubilete ovoide con borde alto y ligeramente incurvado, panza en ocasiones fusiforme. Fondo ligeramente cóncavo, mientras que la base puede ser ancha o reposar en un pseudopie. Puede presentar pastas tanto oxidadas como reductoras. Presentan numerosas variantes, entre las que cabe destacar la forma IIIB (Fig. 3.8) cubilete de borde cóncavo, más bajo y panzudo que posee un labio bastante desarrollado que puede ser tanto oblicuo como incurvado, no tiene un pie diferenciado, la pasta es siempre reductora, siendo visibles las marcas de torno al exterior¹⁷.

La forma general abarca un arco cronológico entre mediados del s.II a.C. y principios del s.I d.C., mientras que la variante IIIB es propia de época augustea.

Presenta un área de dispersión bastante grande, quizá en función de los numerosos talleres que imitan esta forma, así el foco originario se situaría en Italia central extendiéndose tanto por todo el Mediterráneo occidental como por el Valle del Rin, siempre en función de las exportaciones de vino y cerámica. Por otro lado, tenemos la forma IIIB, cuyo origen se sitúa en la Toscana, pero que cuenta con un taller en Ibiza que llega a abastecer los mercados del Norte de África¹⁸.

En la Península Ibérica encontramos esta forma tanto en la costa catalana como en Levante y en valle del Ebro. En Andalucía encontramos esta forma en varios yacimientos entre otros: Los Castellones (Campillos, Málaga), Cerro Macareno (Sevilla), *Carteia*, Mesas de Asta, Cádiz (Cádiz), Córdoba, Melilla.

En *Baelo Claudia* se han identificado 10 fragmentos que se pueden adscribir a la forma Mayet III, en su mayoría son bordes altos y ligeramente incurvados que presentan pastas anaranjadas y superficies lisas. También se ha reconocido un fragmento de Mayet IIIB, una base de fondo plano y pasta grisácea que presenta al exterior las marcas del torno.

En cuanto a la procedencia de estas cerámicas todo parece indicar que la forma Mayet III procede del área italiana, mientras que la Mayet IIIB parece proceder del área ebusitana. Ambas formas se datan a finales de época augustea.

Forma Mayet VB. (Fig. 3. 9) Cubilete de perfil ovoide o ligeramente troncocónico que presenta un borde almendrado, vertical o ligeramente exvasado separado del cuerpo por una acanaladura. Panza redondeada, fondo cóncavo, cuyo diámetro es inferior al de la boca. Presenta dos variantes, siendo la VB la más frecuente¹⁹.

Los talleres originarios hay que situarlos en Italia, desde allí se abastece a todo el Mediterráneo, sobre todo la forma VA, aunque se conoce una manufactura lionesa que fabricó la forma VB. Cronología de finales del s.I a.C. hasta el primer cuarto del s.I d.C.

Su difusión por España no es muy amplia, encontramos ejemplares de este tipo en la Costa Catalana, Baleares, Murcia, y más al interior peninsular en el yacimiento de Herrera de Pisuerga (Palencia). En Andalucía, solamente se encuentra documentada en el yacimiento de Villaricos (Almería).

En cuanto al material encontrado en *Baelo Claudia*, hay que señalar que es una de las formas menos representadas, tan sólo 3 fragmentos de borde que se pueden adscribir a la forma VB. En cuanto a la procedencia de estos fragmentos, a falta de un análisis de pastas es imposible precisar si se trata de una manufactura italiana o de una gala, en ambos casos, su cronología sería augustea.

Forma Mayet VIII. (Fig. 3. 10-13). Vasos con borde alto, exvasado y oblicuo, cuerpo globular o carenado. Presenta numerosas variantes, entre ellas cabe destacar la forma Mayet VIIIIC, que se diferencia de la forma general por presentar un borde incurvado y decoración de espinas a barbotina en el cuerpo, también presenta un pie marcado y el fondo plano²⁰.

No hay dataciones estratigráficas para esta forma, aunque se la ha datado en época augustea por las características de fabricación y decoración.

En cuanto al centro productor, López Mullor²¹ mantiene que la abundancia de ejemplares de este tipo en Andalucía, Los Castellones (Málaga), Galera (Granada), Carmona, Osuna, Estepa (Sevilla), Córdoba, Cádiz, Castulo, Tugia (Jaén), se debe a que son originarios de esta región.

En *Baelo Claudia* se han identificado 22 fragmentos (2 bordes, 2 bases, 18 galbos) que presentan pastas naranjas o ligeramente marrónceas, pero sin engobe. La decoración de espinas puede adoptar diferentes inclinaciones. Las pastas pueden ser tanto anaranjadas como marrónceas.

Forma Mayet XXI. (Fig. 4. 1-4). Cubilete ovoide con cuello vertical, alto y estrecho que termina en un labio oblicuo e inclinado al exterior. Reposo sobre un pequeño pie. Las pastas suelen ser tanto oxidadas como reductoras, no suele llevar engobe, aunque sí puede llevar decoración a ruedecilla o a barbotina en la panza²².

Su origen itálico, aunque su centro productor se ha localizado en las Islas Baleares, y más concretamente en Ibiza²³. Esta forma se ha datado en época augustea.

La difusión es muy reducida, se han encontrado ejemplares en Cataluña, Baleares y en Andalucía, en Osuna (Sevilla)²⁴.

En *Baelo Claudia* se han identificado 18 fragmentos (17 bordes, 1 base) correspondientes a esta forma. Presentan pastas de tonos grises o negruzcas, con un fuerte alisado exterior, lo que nos lleva a pensar que se trata de manufacturas ebusitanas, ya que estas mantienen la tradición de las cerámicas grises ampuritanas.

Forma Marabini XLVIII. (Fig. 4. 5). Jarra, generalmente provista de una asa, que presenta como característica distintiva, la presencia de una moldura bajo el borde que sirve de separación entre éste y el cuerpo, presenta un pequeño pie marcado y un fondo plano.²⁵

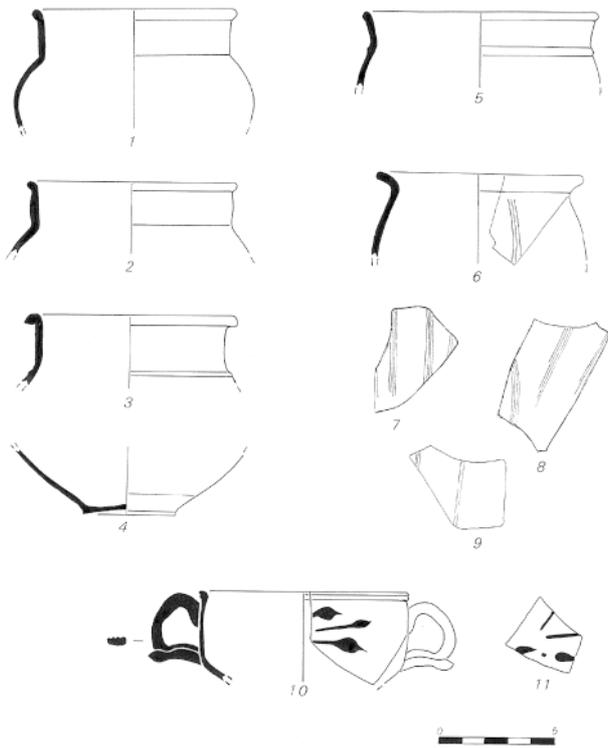


Fig. 4. Formas Mayet XXI, Marabini XLVIII, Mayet XXIV y Mayet XXVII.

Tiene una cronología de primera mitad del s.II d.C., aunque pudo extenderse a lo largo de su segunda mitad e incluso llegar al s.III d.C.

El área de producción se sitúa posiblemente en el Centro de Italia o en Grecia, atendiendo al área de difusión de la forma y a la cronología de los hallazgos, aunque también cabe pensar en un origen norteafricano, ya que esta forma se distribuye en un momento en que estos productos dominan los mercados. En la Península Ibérica se localiza en Cataluña, Valle del Ebro e *Itálica*.

En *Baelo Claudia*, son pocos los fragmentos atribuibles a esta forma, tan sólo un borde que presenta la clásica moldura bajo el labio. Aparece en uno de los niveles superiores del Templo A. A falta de un análisis de pastas, es imposible precisar si se trata de una producción norteafricana o itálica.

Forma Mayet XXIV (Fig. 4. 6-9). Cubilete ovoide, con borde inclinado hacia el exterior y fondo estrecho. Suele llevar un asa casi siempre triangular y lisa que se sitúa en el tercio superior de la pieza. Posee una decoración a peine consistente en grupos de una a cinco incisiones trazadas oblicua y paralelamente sobre la pared externa del vaso.²⁶

En Italia se sitúan dos centros productores, uno en la Italia Central y otro en la Costa Ligur. Estas producciones llegan a la Península Ibérica, quizás por vía marítima, siendo imitada en talleres situados bien en Cataluña y Baleares²⁷.

Esta forma ha sido datada en la primera mitad del s. I d.C. alcanzando su mayor desarrollo entre Tiberio y Nerón.

En la Península Ibérica se encuentra ampliamente distribuida. Aparecen ejemplares en Cataluña, Baleares, Levante, Palencia, Valle del Ebro, Villaricos (Almería), Sevilla, Mesas de Asta (Cádiz), Cádiz.

En *Baelo Claudia*, se han localizado 8 fragmentos (1 borde y 7 galbos). Presentan pastas rojizas y superficies exteriores alisadas, la decoración fundamental consta de haces de 3 líneas a peine. Esta forma procede con toda seguridad del área catalana y llega al yacimiento por vía marítima.

Forma Mayet XXVII (Fig. 4. 10-11). Cuenco con carena baja, borde exvasado, dotado con asas con lengüeta inferior. El elemento más destacado y diferenciador de esta forma, es la presencia de decoración a barbotina, formando pequeñas hojas de agua con largos tallos, que se pintan de blanco, mientras que el resto del vaso no presenta engobe.²⁸

Se conocen pocos ejemplares de esta forma, lo que hace pensar que se trata de la producción de un solo artesano. Pero desgraciadamente los escasos ejemplares que se conocen carecen de datos estratigráficos por lo que es difícil precisar tanto el centro de producción (situado en el área andaluza en función de la procedencia aunque dudosa de las piezas conservadas), así como de la cronología, (se datan entre Augusto y Tiberio, en función de la ausencia de engobe de algunas piezas).

En *Baelo Claudia* se han localizado 4 fragmentos. Entre ellos, 3 galbos y un vaso casi completo que presenta un borde escalonado y un cuerpo carenado sobre el que se desarrolla la decoración a base de tres hojas de agua de largos tallos, al ejemplar, sólo le falta la base. Poco podemos añadir respecto al origen de la forma, salvo señalarla como otro ejemplar más que se ha encontrado en el área andaluza.

Forma Mayet XXXIII (Fig. 5. 1-3). Cuenco hemisférico de borde recto o ligeramente incurvado al interior, sin labio marcado o siendo este recto al exterior y a bisel al interior. Presenta un cuerpo

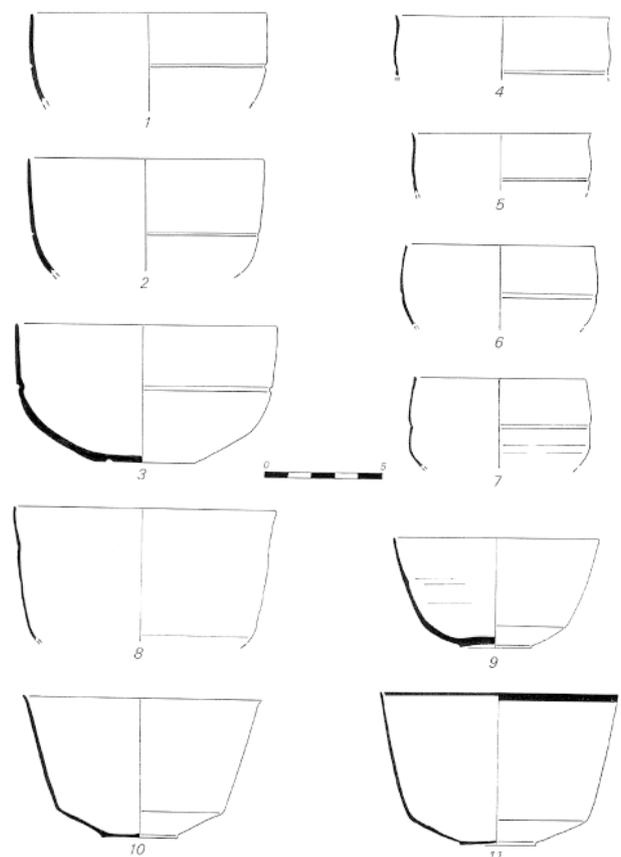


Fig. 5. Formas Mayet XXXIII, Mayet XXXIII-XXXIV, Mayet XXXV.

con una o varias acanaladuras, carece de pie, o éste es una simple moldura. Pastas son siempre oxidadas, aunque pueden presentar diferentes tonalidades (beige, rojo, anaranjado, marrón...). La superficie exterior puede estar en ocasiones alisada, pero nunca lleva decoración²⁹.

La cronología es fines de Augusto-Tiberio. Su origen es itálico, aunque por la simplicidad de la forma, es uno de los tipos más fáciles de reproducir, lo que explicaría su gran difusión³⁰: Cataluña, Baleares, Palencia, Madrid, Valle del Ebro, Carmona (Sevilla), Cádiz, Huelva, Andújar, Cástulo (Jaén).

En *Baelo Claudia*, es uno de los ejemplares más abundantes, 72 fragmentos (35 bordes, 33 bases, 3 galbos y 1 ejemplar completo). Todas las piezas presentan pastas anaranjadas u ocre, con las superficies exteriores tanto toscas como alisadas. Esta variedad en cuanto a la factura de las mismas hace pensar en varias procedencias, posiblemente una parte de estos vasos, que presenta un acabado de mejor calidad procedan del área italiana, mientras que los ejemplares ligeramente más toscos sean imitaciones producidas en la zona andaluza.

Forma Mayet XXXIII-XXXIV. (Fig. 5. 4-7). Bajo este epígrafe hemos recogido una serie de piezas que presentan una serie de características que las pueden incluir dentro de cualquiera de las dos formas con las que se denomina. Por un lado, se trata de un cuenco hemisférico de borde inclinado al interior o ligeramente exvasado, que presenta la acanaladura característica de la forma XXXIII, pero por otro lado, las paredes son excesivamente finas para tratarse de esta forma, y las acerca más a la forma XXXIV.

En *Baelo Claudia* no disponemos de un ejemplar completo, aunque sí de bastantes fragmentos, un total de 58 fragmentos (10 bordes, 11 bases, 27 galbos). Presentan 3 variantes diferentes dependiendo de la forma del borde, aunque todas ellas tienen como característica común, una pasta dura, compacta, de color ocre-anaranjado, sin engobe. La variante A presenta un borde incurvado al exterior, y pared ligeramente sinuosa hasta la acanaladura. La variante B es un cuenco hemisférico con el borde inclinado al interior. Por último, la variante C, presenta también un cuerpo sinuoso entre el borde y la acanaladura, pero a diferencia de la forma A, el borde se inclina hacia el interior.

Esta forma no se ha documentado en otros yacimientos, por lo cual a falta de un análisis de pastas, desconocemos el centro productor y la cronología, aunque su semejanza con las formas XXXIII y XXXIV, nos hace pensar en un mismo origen y cronología.

Forma Mayet XXXIV. (Fig. 5. 8-11). Cuencos carenados, más o menos troncocónicos (hemisféricos en menos proporción), en los que la altura es inferior al diámetro del borde y del cuerpo, las paredes son oblicuas y doblan en arista viva, inclinándose hacia la base plana y ligeramente rehundida. Presentan pastas grises u ocre claras, bien cocidas, las superficies exteriores están pulidas y reciben un engobe blanco u ocre-amarillento. La característica fundamental reside en el espesor de la pared que siempre es inferior a 0'1 cm³¹.

El lugar de origen fue propuesto en su día por M. Vegas³² y F. Mayet³³. Para ellas se trataría de manufacturas béticas cuyo centro productor aún no ha sido localizado, pero debe situarse en el Valle del Guadalquivir o cercano a la provincia de Cádiz. Por otro lado, hay que señalar que existen restos de otro testar en Teruel. Alcanzan una gran difusión tanto por la Península Ibérica como por áreas tan alejadas, el Valle del Rhin y Norte de África.³⁴ La producción comienza en época de Tiberio, alcanzando su mayor auge en los reinados de Claudio y Nerón.

La forma XXXIV, es una de las más representadas en *Baelo Claudia*, 152 fragmentos (32 bordes, 41 bases, 76 fragmentos, 3 vasos enteros). Presentan pastas grises, más o menos oscuras con engobe amarillento al exterior, siendo más denso al interior. El ejemplar 5.11 procedente del Templo de Isis, presenta como característica diferenciadora, la presencia de un borde ennegrecido tanto al interior como al exterior.

La abundancia de este tipo cerámico en el yacimiento y la presencia de vasos que presentan deformaciones, vienen a apoyar la teoría de un posible origen andaluz para esta producción.

Formas Mayet XXXVI, Mayet XXXVII, Mayet XXXVIII y Mayet XLII. Reunimos una serie de vasos que se diferencian más por la forma que por la decoración. Se trata de cuencos más o menos altos, hemisféricos o carenados que presentan en la mayoría de los casos, un borde, de labio pequeño y ganchudo marcado por una acanaladura, la base, también suele estar separada del cuerpo por una o varias ranuras. Presentan una pasta ocre clara o sonrosada y la superficie exterior presenta un engobe naranja brillante con reflejos metálicos³⁵.

Estas formas alcanzan gran desarrollo en la Península Ibérica y se extienden por toda la costa occidental del Mediterráneo, el Valle del Rhin, en las Islas Británicas y en puntos del Norte de África. Los ejemplares más antiguos aparecen en los niveles de época de Tiberio-Claudio, hasta prácticamente desaparecer a finales de los Flavios.

El origen bético de estas formas fue ya apuntado por Bonsor y Comfort tras la excavación de las necrópolis de Carmona y Belo, posteriormente fue recogido por M.Vegas³⁶ y desarrollado por F. Mayet³⁷.

Estos vasos presentan una serie de decoraciones que puede aparecer tanto en una como en otra forma, siendo difícil precisar a cual pertenecen cuando se trata de fragmentos. La decoración es variada (Fig. 6) y atiende a 3 técnicas fundamentalmente. Por un lado, la *decoración arenosa*, que podemos considerar una de las más comunes en este tipo de cerámica. La técnica consistía bien en sumergir el vaso en arena con la pasta aún tierna y retirar los restos de éstas con un pincel, o bien, una vez engobado, en una solución arcillosa relativamente densa que contuviese arenas. En ocasiones, la decoración se detiene de forma irregular, lo que nos lleva a pensar más en esta segunda forma de aplicar la decoración. Las arenas pueden aparecer tanto al interior como al exterior del vaso.

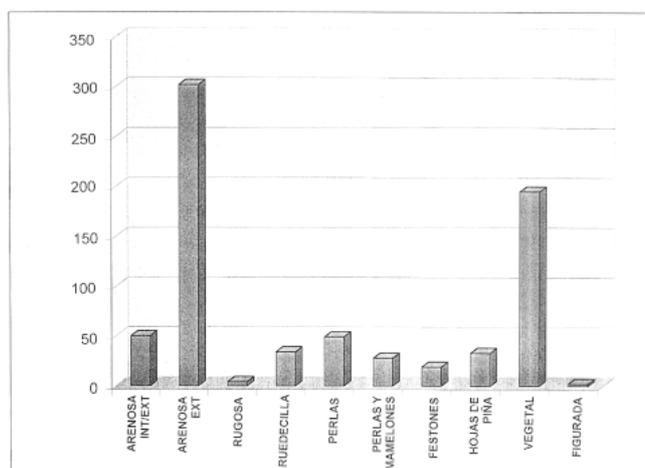


Fig. 6. Tipos de decoración de las formas Mayet XXVI, Mayet XVIII, Mayet XVIII y Mayet XLII.

Por otro lado tenemos la *decoración incisa*, realizada bien a buril o a ruedecilla, tanto en un caso como en otro, esta se realiza con el vaso tierno. Ambas decoraciones se diferencian en la profundidad del trazo. El buril, al ser una lámina de metal que golpea la cerámica mientras está en el torno, deja unas finas líneas que se entrecruzan, mientras que la ruedecilla (pieza dentada que se hace girar sobre la superficie del vaso, con el torno en reposo) deja una profundidad mayor del trazo, que en ocasiones pueden ser simples líneas o con forma triangular.

Por último, la *decoración a barbotina* que es la más empleada, consiste en la aplicación de una solución cremosa realiza con el mismo tipo de arcilla con el que se ha realizado el vaso, pero que se ha dejado secar con anterioridad y rehidratado posteriormente añadiéndole una disolución alcalina. La pasta obtenida se colocaba sobre una bolsa de piel, aplicándola por presión con la ayuda de un tubo hueco o el cañón de una pluma de ave, pudiendo ser retocada posteriormente con los dedos. La variedad de motivos obtenidos mediante esta técnica es destacable: *perlas*, *mamelones*, *festones*, *motivos vegetales* (hojas de agua, hojas de hiedra, palmas, hojas lanceoladas, escamas de piña, tallos, meandros, flores con frutos....) y *motivos figurados*. Todos estos motivos pueden combinarse dentro de un mismo vaso.

Forma Mayet XXXVI (Fig. 7. 1-3). Cubilete ligeramente ovoide, presenta un borde no diferenciado o en forma de bastoncillo. Carecen de pie, siendo el fondo plano o ligeramente cóncavo, en ocasiones puede presentar asas laterales. Posee decoración arenosa tanto en la pared interior como en la exterior, donde presenta una franja lisa bajo el borde.³⁸

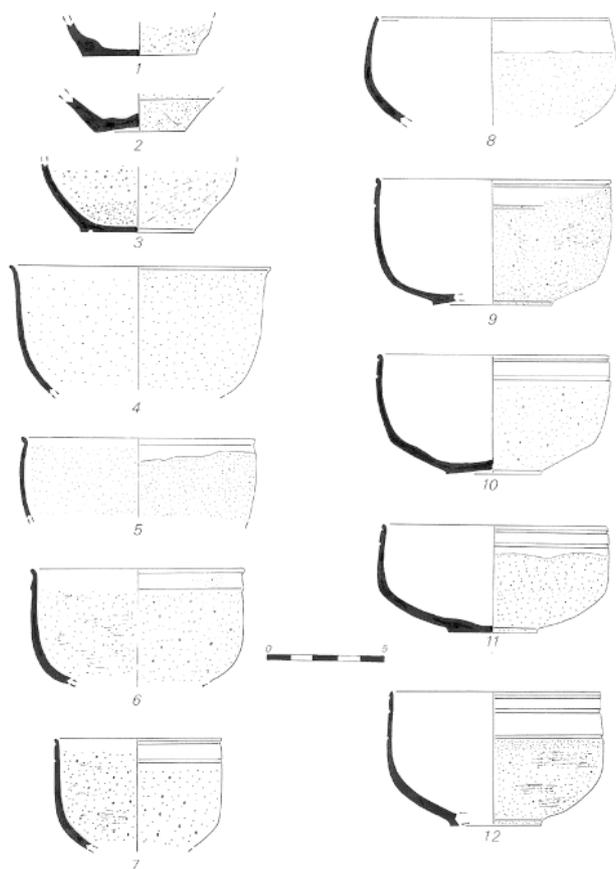


Fig. 7. Formas Mayet XXXVI, Mayet XXXVII arenosa interior/exterior, Mayet XXXVII arenosa exterior.

Posee una cronología Tiberio-Claudio como la mayoría de las cerámicas béticas. Tiene una difusión muy reducida, se han encontrado ejemplares en Cataluña, Baleares, Valle del Ebro y Carmona (Sevilla), presentan diferencias en cuanto a la coloración de las pastas, lo que hace pensar en distintos centros de producción, pero dado el reducido número de piezas, es imposible establecer los distintos alfares.

En *Baelo Claudia*, tan sólo hemos localizado 3 fragmentos (bases) que podrían pertenecer a esta forma teniendo en cuenta las características que presentan de fondo estrecho y plano, sin acanaladuras que separen la base del cuerpo. En cuanto al borde, es posible que existan, pero a nivel de fragmento es difícil diferenciarlos de cualquier otro borde de la forma XXVII tanto con decoración arenosa como no. Las características de pasta y engobe son homogéneas, tratándose de ejemplares de pastas ocre con engobe naranja brillante con reflejos metálicos

Forma Mayet XXXVII (Fig. 7. 4-12; Fig. 8; Fig. 9). Es la forma que alcanza un mayor desarrollo. Se trata de un cuenco hemisférico o ligeramente carenado, que presenta un pequeño labio ganchudo separado del cuerpo por una o dos acanaladuras, a partir de esta se desarrolla la decoración, que ocupa todo el cuerpo hasta las incisiones que separan éste de la base, formada por un pequeño pie bajo, poco diferenciado y con el fondo en ocasiones cóncavo. Cuando presenta asas, éstas son pequeñas bífidas y de forma elíptica, aparecen situadas entre la franja lisa bajo el borde y la parte central de la pared. Presenta dos variantes, la forma XXXVII A cuenco pequeño y hemisférico, y la forma XXXVII B que es más alta y estrecha. Esta forma puede aparecer con gran variedad de decoraciones.

En primer lugar vamos a analizar la forma XXXVII arenosa (Fig. 7. 4-12). Se trata de cuencos más o menos hemisféricos o carenados, con las mismas características de pasta ocre y engobe anaranjado (en ocasiones puede adquirir unas tonalidades más oscuras debido a una mayor densidad del engobe), brillante con reflejos metálicos (en caso contrario nos encontraríamos con productos que se clasificarían como forma XXXV). Contamos con un total de 352 fragmentos (159 bordes, 52 bases, 134 galbos y 5 vasos completos). López Mullor³⁹ hace una clasificación de las formas atendiendo a la disposición de la decoración, dividiéndola en: arenosa interior/exterior (con sus dos variantes, completa o con franja lisa bajo borde exterior), y en arenosa exterior total o con franja lisa bajo borde.

En *Baelo Claudia* encontramos ejemplos de estos casos, pero vamos a reducir este esquema decorativo, ya que pensamos como López Mullor, que la aparición del espacio liso bajo el borde se trata de un elemento diferenciador cronológicamente.

1. Arenosa interior / exterior. (Fig. 7. 4-7). La arena ocupa la totalidad del vaso, normalmente también cubre el fondo externo. Puede presentar dos variantes, dependiendo de la zona que cubre la arena. Así la encontramos que se desarrolla por todo el vaso, tanto interior como exterior (nº 4), o que presenta en el exterior una ligera zona de reserva, en un primer momento sin delimitación concreta. Adquiere una forma sinuosa dependiendo de la zona hasta la que ha llegado la solución arenosa (nº 5), para posteriormente delimitarse esta zona por una ligera moldura (nº 6), o como en el caso más frecuente, aparece delimitada por una acanaladura (nº 7).

2. Arenosa exterior salvo franja bajo borde. (Fig. 7. 8-12). Hemos de señalar que no contamos con ejemplares de decoración exterior total. Por el contrario sí podemos apreciar la evolución antes indicada, empezada por ejemplares en los que no existe elemento delimitador de la decoración arenosa (nº 8), para posteriormente ir apareciendo,

aunque la decoración arenosa pueda invadir ese límite en algunos sectores (nº 9-10), o llegarse a dar casos en que la reserva se sitúe por debajo del límite propuesto (nº 11), o incluso esta segunda reserva se marque mediante una segunda acanaladura (nº 12).

Según el autor, estas cerámicas imitarían un modelo anterior procedente de Italia (forma XXXV), en el que la decoración arenosa ocupa todo el espacio del vaso tanto al interior como al exterior, posteriormente, aparece la franja lisa bajo borde, elemento que le iguala al resto de producciones béticas.

Estas cerámicas comienzan su producción en época de Tiberio, adquiriendo gran desarrollo entre Claudio y Nerón, llegando incluso hasta época flavia.

La forma XXXVII rugosa (Fig. 8.1-4), presenta las mismas características técnicas (cuenco ligeramente carenado, pasta ocre, engobe naranja brillante con reflejos metálicos), pero como elemento diferenciador, la decoración que podríamos considerar como mixta, ya que por una parte es barbotina formando nervios, hojas deformes... recubierta y deformada por arenas gruesas en la superficie tanto interna como externa. Esta forma fue definida por A. García Bellido⁴⁰, y a él debe su nombre. Es una de las formas que aparece con menos frecuencia. En *Baelo Claudia*, tan sólo hemos encontrado 4 fragmentos (1 borde, 3 galbos).

Forma XXXVII a ruedecilla. Como explicamos anteriormente, se realiza cuando el vaso está aún tierno, y posteriormente se aplica el engobe, lo que provoca un exceso del mismo en las zonas en las que aparece la decoración. Se pueden emplear dos técnicas diferentes, por un lado el buril que deja unas marcas más finas, casi siempre finas líneas formando escaleras. Por otro lado, está la

ruedecilla que al ser una pieza dentada penetra más en la pasta, siendo la decoración más profunda y casi siempre en forma de triángulos. Su origen bético es indudable, siendo coetánea de las formas arenosas, aunque con un menor desarrollo.

En *Baelo Claudia*, han aparecido un total de 34 fragmentos (3 bordes, 2 bases, 18 galbos, 1 vaso completo). Ésta decoración aparece tanto en los vasos de la forma XXXVIIA (Fig. 8. 5), como en la forma XXXVIIIB (Fig. 9. 1-2), por lo que a nivel de fragmentos es difícil precisar a cual de las dos formas pertenecen, razón por la cual los hemos estudiado en conjunto.

Forma XXXVII a barbotina. Es la forma que adquiere un mayor desarrollo en función de las variadas decoraciones que se pueden realizar con esta técnica. Aparece tanto en la forma XXXVIIA como en la XXXVIIIB; por ello, analizaremos en conjunto los ejemplares aparecidos en *Baelo Claudia*, dependiendo de los esquemas decorativos, y como en el caso anterior diferenciando ambas formas cuando ésto sea posible. En total aparecieron 316 fragmentos (67 bordes, 15 bases, 234 galbos). En primer lugar, analizaremos los esquemas más simples, para acabar con los más complicados. Empezaremos por la decoración de puntos a barbotina, consiste en hileras perpendiculares de puntos que cubren la superficie del vaso (Fig. 8. 6-8). Relacionado con este motivo, se encuentra el denominado perlas y mamelones, más propio de la forma XXXVIIIB, consistente en hileras verticales de perlas y mamelones que se alternan a lo largo del vaso (Fig. 9. 3-4). Dentro de este esquema general, hemos encontrado una variante en el que se alternan horizontalmente líneas de mamelones y de pequeñas hojitas (Fig. 9. 5). Otro tipo motivo decorativo son los festones, hileras horizontales de medias lunas unidas unas a otras. Aparece en las dos variantes de la forma XXXVII (Fig. 8.9).

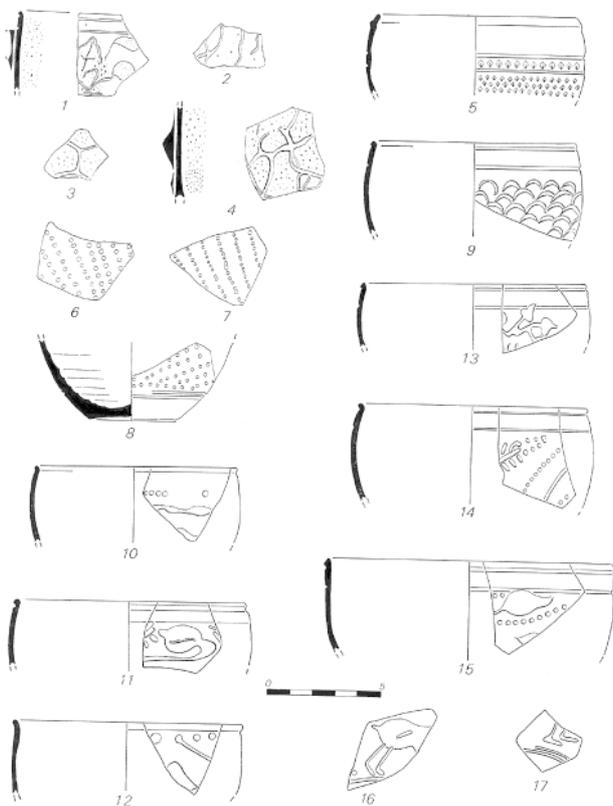


Fig. 8. Formas Mayet XXVII rugosa, Mayet XXXVII A con decoraciones a ruedecilla y barbotina.

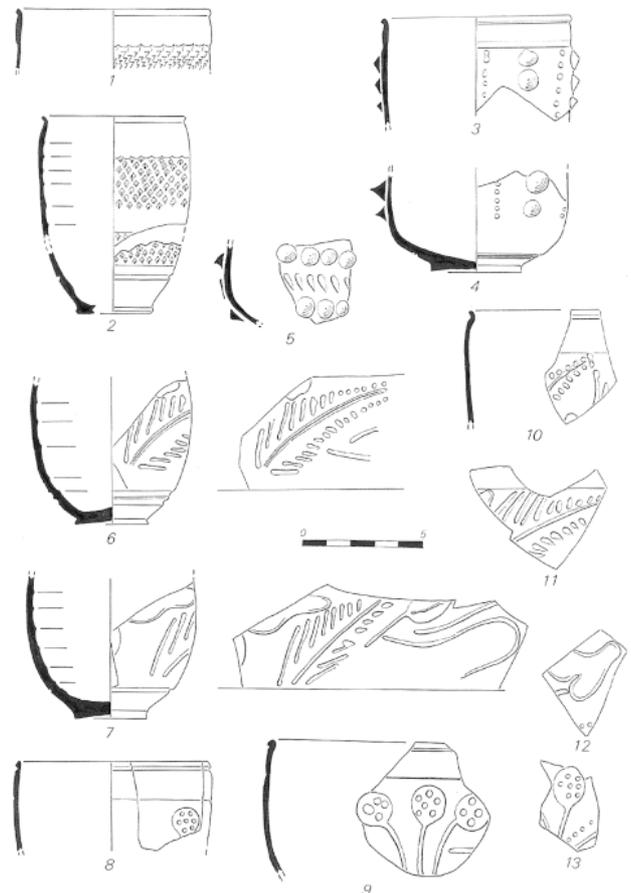


Fig. 9. Forma Mayet XXXVII B con decoración a ruedecilla y barbotina.

Los motivos más desarrollados y que alcanzan mayor difusión, son los vegetales, tanto por la variedad, como por las combinaciones de los mismos. En primer lugar vamos a analizar los ejemplares de la forma XXXVIIA, casi todos cuencos hemisféricos, en los que la decoración aparece bien directamente tras el borde (Fig. 10-12), o tras la acanaladura que delimita la franja lisa bajo el borde, del cuerpo (Fig. 13-15). En ambos casos, la decoración puede estar delimitada tanto en la parte superior como en la inferior por una línea de perlas e incluso delimitar ciertos motivos (casi siempre tallos alargados u hojas de agua). Los motivos suelen ser en su mayoría hojas de agua, hojas trilobulares... La forma XXXVIIIB, al ser más esbelta permite unos esquemas decorativos diferentes, es frecuente la aparición de hojas de palma y hojas de hiedra (Fig. 9. 6-7; Fig. 9. 10-12), aunque también aparecen aunque en menor medida en la forma baja. Pero sobre todo, hay un motivo decorativo propio de esta forma que consiste en un elemento similar a una flor con frutos que aparecen en grupos de tres (Fig. 9. 8-9; Fig. 9. 13). En esta también frecuente en esta forma la composición de escamas de piña.

Por último, acerca de los motivos figurados, éstos aparecen casi siempre sobre la forma XXXVIIA, no son muy frecuentes, pero contamos con dos ejemplos, sólo conservamos las patas del animal, por lo cual nos es imposible identificar el mismo. Mayet⁴¹ en su libro presenta un vaso con estos motivos, representando ciervos, con cornamentas más o menos grandes, separados por motivos vegetales. En cuanto a los dos fragmentos que nosotros disponemos, todo parece indicarnos que se trata de la representación de algún tipo de ave.

Forma Mayet XXXVIII. (Fig. 10; Fig. 11). Cuencos carenados bajos, borde en forma de bastoncillo delimitado por una acanaladura, presentan un pie compacto, de fondo ligeramente cóncavo delimitado por una acanaladura. Suele presentar asas bífidas de forma elipsoidal, colocadas simétricamente entre el final del borde y la carena. La decoración suele estar en la parte central de la pared externa, después de una franja lisa bajo el borde, y llega hasta la carena.

Puede presentar varios tipos de decoración⁴², aunque siempre a barbotina. El motivo más frecuente, es una decoración a base de pequeños rombos colocados en alineaciones longitudinales, paralelas y alternativas que forman un friso continuo. Posiblemente se realizaron a molde o haciendo pasar una ruedecilla sobre la pieza antes de la cocción. Una variante de esta decoración, presenta en vez de rombos, puntos y también puede aparecer decoración vegetal. Estos dos motivos decorativos, pueden responder a una evolución cronológica de la forma, que empezaría con el tipo más sencillo (la retícula de rombos o puntos), para adoptar posteriormente las decoraciones vegetales.

En *Baelo Claudia*, hemos encontrado 121 fragmentos (53 bordes, 8 bases, 57 galbos, 3 vasos completos). La mayoría de los vasos presentan decoración de retícula de rombos o puntos (Fig. 10. 1-7), e incluso un cuenco que parece presentar un defecto en cuanto a la disposición de la decoración, adquiriendo la forma de pepitas alargadas (nº 4). Como caso excepcional, hemos localizado un cuenco que presenta arenas en el exterior, (Fig. 11. 1) formando hileras inclinadas, donde son visibles las marcas del pincel que le han dado esta inclinación. El siguiente grupo es el formado por los vasos con decoración vegetal (Fig. 11. 2-5), estas formas pueden o no llevar asas, la decoración ocupa toda la pared del vaso. Los motivos empleados suelen ser bastones inclinados (nº 3), o series de grandes hojas que ocupan prácticamente toda la superficie del vaso (nº 4). Aunque también hay vasos que presentan un friso decorativo, en el que aparecen hojas de palma con hojas de hiedra y hojas de agua (nº 5).

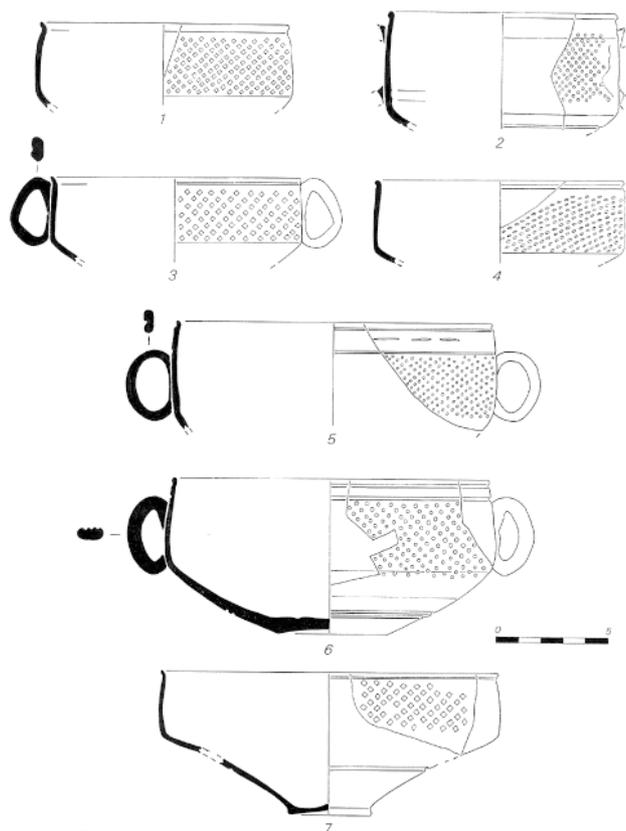


Fig. 10. Forma Mayet XXXVIII con decoración de retícula de rombos o puntos.

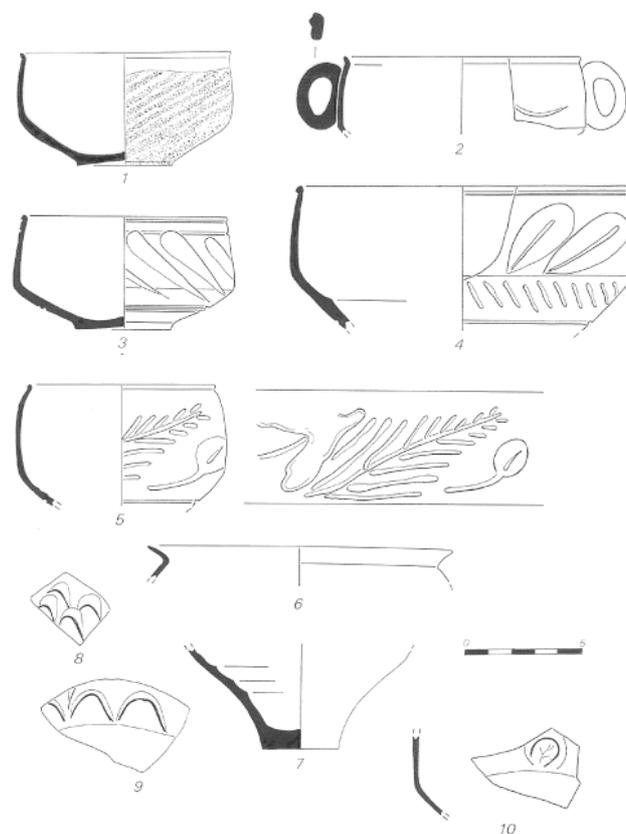


Fig. 11. Formas Mayet XXXVIII con decoración arenosa y vegetal; Mayet XLII; Mayet XLIII-XLIV.

Forma Mayet XLII. Vaso de cuerpo globular, cuya mitad inferior tiene aspecto troncocónico hasta llegar al pie que no está diferenciado. La base suele presentar un botón central. El borde suele ser exvasado y oblicuo. En ocasiones presenta asas en forma de oreja de mayor tamaño que las habituales en los cuencos, pero siempre bífida y carente de adornos. El motivo decorativo principal consiste en tres o cuatro hileras alternativas de escamas de piña a barbotina que siempre ocupa la parte central del vaso⁴³.

Pocos son los fragmentos de esta forma localizados en *Baelo Claudia* (Fig. 11. 6-9), tan sólo 7 (2 bordes, 2 bases, 3 galbos). Presentan tanto decoración de escamas de piña como hileras horizontales de lúnulas.

Forma Mayet XLIII ó XLIV. Cuencos de características similares en cuanto a la pasta y el engobe, la diferencia radica en el perfil de la panza, que en una forma es carenado y en la otra ligeramente redondeado. Ambas formas presentan una decoración a barbotina con un motivo de lúnulas más o menos grandes, que se sitúa en la parte central del cuerpo, por encima de la carena. Cuando el diámetro de la lúnula es amplio, la concentración de engobe, forma una especie de tela de araña en el interior.

La mayor parte de ejemplares de esta forma proceden de las antiguas excavaciones realizadas en Mérida, así como de necrópolis situadas en la zona lusitana. La datación es de 2º mitad del s.I d.C.

En *Baelo Claudia*, hemos podido diferenciar 3 fragmentos de galbo próximos a esta forma, aunque las pastas más rojizas, le alejan de la forma definida por Mayet⁴⁴

Divers 646. Bajo este epígrafe, recogemos un vaso clasificado por Mayet⁴⁵ dentro de las formas consideradas como “accidentes”, ya que se trata de ejemplares no completos de los cuales sólo había encontrado ese único modelo. Vaso de borde exvasado, marcado al exterior por una moldura, cuerpo con una alta carena, poco marcada, que presenta en el cuerpo central una decoración a buril. Base de pie marcado, el fondo exterior presenta una acanaladura. El vaso presentado por la autora se encuentra depositado en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid. Poco podemos añadir sobre este tipo a la espera de encontrar más ejemplares en otras excavaciones.

PRODUCCIONES Y CIRCUITOS COMERCIALES.

El estudio de las cerámicas de paredes finas procedentes de *Baelo Claudia*, no ha sido una mera exposición tipológica de los mismos. El valor del material reside no tanto en la cantidad, sino en la información sobre el centro de fabricación y los circuitos comerciales (Fig. 12).

1. Producciones itálicas.

La cronología que presentan algunas formas de cerámicas de paredes finas aparecidas en *Baelo Claudia*, nos hace pensar en una procedencia itálica. En concreto nos referimos a las formas Mayet I, Mayet II, Mayet III, son las formas más antiguas que se datan entre finales de la república y el periodo augusteo.

El centro productor se localizaría en Italia Central, siendo imposible precisar el taller, ya que solamente el taller de Sutri, ha sido excavado en su totalidad, y su producción se data en el último cuarto del s.I d.C.⁴⁶

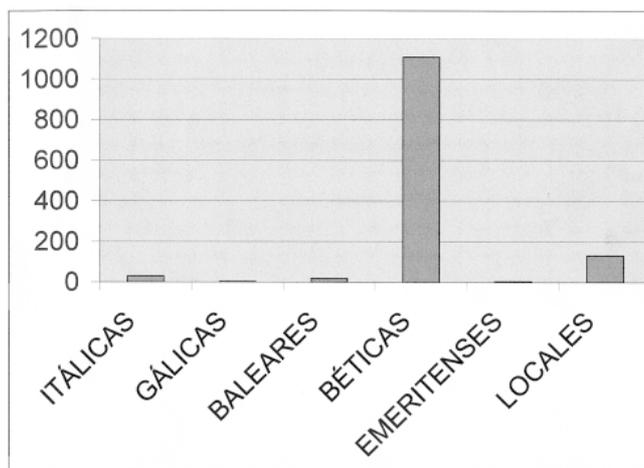


Fig. 12. Procedencia de las cerámicas de paredes finas de *Baelo Claudia*.

La difusión de estas formas es eminentemente marítima, acompañan a otro tipo de productos, en este caso a la cerámica campaniense B. Llegan a la Península Ibérica tras una navegación de cabotaje que aprovecha las corrientes marítimas del Mediterráneo, haciendo escalas en los puertos de la Galia, Cataluña o Baleares, Levante para llegar al área andaluza, bien a través del mismo puerto de *Baelo* o de otros cercanos como el de *Carteia* que en el *Itinerario de Antonino* se presenta como la población más importante de la ruta que por la costa unía Málaga con Cádiz.

Otra forma de posible origen itálico es la Marabini XLVIII⁴⁷, (aunque pueda ser originaria de Grecia). A diferencia de las formas anteriores, esta es más tardía, se data en el s.II, momento en el que estas cerámicas se encuentran prácticamente desaparecidas de los mercados más meridionales. Esto nos plantea una vía diferente de penetración. No se trataría de cerámicas que acompañan a otros productos para ser objeto de comercio, sino más bien son mercancías de regreso, los barcos saldrían del área andaluza cargados con vino o aceite y de regreso, estos mismos barcos traerían otra serie de productos (en menores cantidades), recogidos en los distintos puertos donde habrían hecho escala.

2. Producciones galas.

En función de las rutas comerciales, podemos suponer la existencia de productos gálicos (hay que tener en cuenta que una gran proporción de las cerámicas sigillatas proceden del taller de La Graufessenque), en concreto la forma Mayet VB, que con toda seguridad procede de talleres lioneses⁴⁸.

Esta forma aprovecharía la misma vía de penetración que las producciones itálicas. Los productos galos, se comercian primeramente por vía fluvial, se aprovecha la navegación por el Ródano para acceder a algún puerto situado en el Golfo de León (Marsella, Narbona...). Posteriormente y mediante una navegación de cabotaje continuar por los puertos de la costa catalana y levantina para seguir por la andaluza y aprovechar las vías terrestres para su llegada al yacimiento.

3. Producciones hispanas.

Los cambios sociopolíticos se van a reflejar en las áreas productoras de las cerámicas. La liberalización de los talleres en época de Tiberio-Claudio va a llevar a la proliferación de pequeños talleres locales que alcanzaran en algunos casos gran difusión.

Entre los centros productores hispanos hay que destacar:

- Producciones de los talleres de Baleares. Fundamentalmente las formas Mayet IIIB, Mayet XXI, Mayet XXIV. Mayet, al estudiar las cerámicas de paredes finas, pudo observar como determinadas formas se concentraban o en Mallorca o en Ibiza, por lo cual, la autora planteó la hipótesis de una posible fabricación insular⁴⁹.

Estas formas presentan como característica común, haber sido elaboradas en pastas reductoras (grises o negruzcas), sobre todo las ibicencas, siguiendo la tradición de las cerámicas grises de época prerromana. La forma XXIV, presenta a diferencia de éstas, unas pastas oxidantes, lo que hace pensar más en una producción mallorquina o catalana. Estas cerámicas se difundirían por vía marítima.

- Producciones béticas. La hipótesis de la fabricación de estas cerámicas en la Bética fue ya esbozada por Bonsor y Comfont, retomada por Vegas⁵⁰ y Mayet⁵¹.

Se desconocen los posibles centros de fabricación de estas cerámicas, solamente en el centro alfarero de Andújar se han localizado paredes finas junto con otros productos como lucernas, cerámicas comunes, etc, pero éstas no son las tradicionalmente consideradas como béticas. Así pues, la posible producción de paredes finas en la Bética se basa exclusivamente en los mapas de concentración de los hallazgos.

La Bética va a producir probablemente los vasos de las formas VIII y XXVII, debido a que es la zona en la que abundan estos materiales. A partir de Claudio, se van a producir una serie de vasos que van a comerciarse a lo largo de todo el Imperio, se trata de las formas Mayet XXXIV (Cáscara de huevo), que se considera como la producción de un taller que se localizaría en la costa gaditana, debido a la mayor concentración de vasos en la zona.

Las formas XXXVI-XLII presentan una arcilla fina, depurada, de color ocre claro y engobe naranja brillante con reflejos metá-

licos, cuya zona de producción se situaría en el curso medio del Guadalquivir, lo que permitiría un comercio fluvial hasta el puerto de Cádiz, y su posterior difusión por vía marítima como mercancía subsidiaria, acompañando a productos con una mayor demanda como sería el caso del aceite bético y en menor medida del vino y las salazones. El estudio del cargamento de Port Vendres II, muestra un barco cargado con aceite y vino de la bética, pero que al mismo tiempo transportaba cerámicas de paredes finas de las formas Mayet XXXIV y Mayet XXVII arenosa, vegetal y Mayet XXXVIII.

Estas cerámicas se pueden localizar, en Hispania tanto en la zona costera como en algunas localidades del Valle del Ebro, su difusión coincide con la decadencia de los productos catalanes y ebusitanos, produciéndose la difusión a la inversa, ahora son las áreas andaluzas, las que exportan los productos hacia la zona gala, Italia, llegando hasta zonas tan alejadas como los campamentos romanos del Valle del Rhin y Britania.

- Producciones emeritenses. Los alfares emeritenses produjeron las formas Mayet XLIII y XLIV⁵². Su difusión fue muy localizada, reduciéndose al área lusitana y a la vecina provincia Bética. Todo parece indicar que para su comercialización se emplearían vías terrestres.

- Producciones locales. Cabe pensar que algunas formas debido a su sencillez pudieron ser imitadas en talleres cercanos a las áreas de consumo, en concreto nos referimos a la forma Mayet XXXIII. Este tipo cerámico aunque tiene su origen en talleres de la Italia Central, debido a su sencillez es rápidamente imitada en talleres locales. Así ejemplos de producción de esta forma los tenemos en la Galia, Cataluña, en zonas del interior de la Península Ibérica como Herrera de Pisuerga (Palencia), etc... Esta circunstancia, junto a la presencia de una forma que reúne características de las formas Mayet XXXIII y Mayet XXXIV (cuyo centro de producción se sitúa en la zona gaditana), nos lleva a pensar en la existencia de un taller local que fabricó tanto la forma XXXIII como la XXXIII-XXXIV.

Notas

1 Pierre Sillières. *Baelo Claudia: Una ciudad romana de la Bética*. Madrid. Publicaciones de la Casa de Velázquez. 1997. pp.15-20

2 Sylvie Dardaine. *Belo II: Historique des Fouilles*. Madrid. Publicaciones de la Casa de Velázquez. 1973. pp.9-13

3 Pierre Paris et al. *Fouilles de Belo (Bolonía, province de Cadix) (1917-1923). La ville et ses dépendances*. Paris. 1923.

Pierre Paris et al. *Fouilles de Belo (Bolonía, province de Cadix) (1917-1923). La nécropole*. Paris. 1923

4 De 1966 a 1990 en las excavaciones realizadas en Baelo Claudia participaron la mayoría de los arqueólogos de la Casa de Velázquez como: C. Domergue (1966-1967), D. Nony (1966-1970), G. Nicolini (1967-1968), A. Bourgeois (1969-1973), M. Ponsich (1969-1987), F. Mayet (1969-1970), J.C. Richard (1971-1973), P. Le Roux (1971-1985), N Dupré (1972-1984), J. Remesal (1973-1983), A. Tranoy (1974), P. Rouillard (1973-1983), P. Dillières (1974-1990), F. Didierjean (1976-1984), S. Lunais (1977-1978), A. Paulian (1977-1978), S. Dardaine (1978-1990), J.N. Bonneville (1979-1985), J. Lancha (1982-1988), P. Jacob (1983-1985) y A. Pelletier (1985-1987).

Los arquitectos del Institut de recherche sur l'architecture antique, J.L Paillet (1980-1988) y M. Fincker (1982-1992), y de la Casa de Velázquez, J.M. Musso (1978) y G. Charpentier (1987).

5 Entre los arqueólogos españoles se encontraban: A. García Bellido (1966-1972), M. del Amo (1969), C. Posac Mon (1970), R. Balbín (1971), S. Sancha (1972-1980), M. Martín Bueno (1980-1982), J. Liz (1983), R. Corzo (1981) y L. Perdigonés (1985-1990)

6 El estudio de la cerámica de paredes finas de *Baelo Claudia* comenzó a finales de 1996 reuniendo información sobre las cerámicas de paredes finas en la provincia de Cádiz para la elaboración de mi Tesis Doctoral, codirigida por el Catedrático de Arqueología de la Universidad de Valladolid, D. José Antonio Abásolo Álvarez y la Dr. Françoise Mayet, Directora de Investigaciones en el CNRS y miembro de la Casa de Velázquez.

7 A finales de 1996, y tras obtener permiso del entonces director del Conjunto Arqueológico, D. José Castiñeira, llegamos al yacimiento María Isabel Gómez Arroquia y María Cristina Reinoso del Río, ambas estábamos realizando nuestras correspondientes tesina y tesis doctorales sobre cerámica africana de cocina de Baelo Claudia, y sobre las cerámicas de paredes finas en la provincia de Cádiz. En principio, los materiales se encontraban depositados en varios edificios, antiguos cuarteles militares, que se derruyeron, por esta razón todas las cajas se unificaron en un solo almacén. Este hecho complicó un poco el estudio de materiales, ya que el traslado produjo un ligero desorden de las cajas, lo que nos llevó a tener que colocarlas según los años, y a la sustitución de todas las bolsas antiguas (que se encontraban rotas, bien por el paso del tiempo, pero en su mayoría por la acción de los dientes de animales) por otras modernas, así como la sustitución de las antiguas etiquetas de papel (en los casos en que se conservaban) por otras de acetato, con el fin de preservarlas. Una vez saneadas las etiquetas y las bolsas, éstas pasaban a nuevas cajas de

plástico. Al mismo tiempo que se cambiaban las bolsas, se iban separando las distintas cerámicas objeto de estudio, inventariándose y dibujándose o fotografiándose en los casos más destacables.

8 Françoise Mayet. *Les céramiques de parois fines à la Péninsule Ibérique*. Paris. CNRS. 1975.

9 M. Teresa Marabini Moevs. *The Roman thin walled pottery from Cosa (1948-1954)*. Roma. Memoirs of the American Academy in Rome. XXXI. 1973.

10 Alberto López Mullor. *Las cerámicas romanas de paredes finas en Cataluña*. Zaragoza. Pórtico. 1990.

11 Mercedes Vegas. "Difusión de algunas formas de vasitos de paredes finas". *Rei Cretariae Romanae Fautuorum Acta* V-VI. 1963-1964. pp.61-83. *Clasificación tipológica preliminar de algunas formas de la cerámica común romana*. Publicaciones eventuales nº8. Barcelona. Instituto de Arqueología y Prehistoria. Universidad de Barcelona. 1964.

Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental. Publicaciones eventuales nº 22. Barcelona. Instituto de Arqueología y Prehistoria. Universidad de Barcelona. 1973.

En los dos primeros trabajos se diferenciaban las paredes finas del resto de la cerámica común, pero esto cambio en el tercero, en el que aparecen como una serie de tipos dentro de la cerámica común romana. Esta es la razón por la que apenas se utiliza su clasificación, aunque si cabe destacar su importancia por las teorías sobre el origen e influencias de estas cerámicas, así como el análisis de ciertos centros de producción.

12 Andreina Ricci. "Ceramica a pareti sottili". *Atlante delle forme ceramiche. II. Ceramica fine romana nel bacino mediterraneo (tardo ellenismo e primo impero)*. *Enciclopedia dell'Arte Antica, Classica e Orientale*. Roma. pp.232-357. Se trata de un trabajo de síntesis en el que se elabora una nueva tipología en base a dos tipos principales, *cubiletos* y *cuencos*, con multitud de variantes, pudiéndose considerar a cada forma como una variante del tipo general, lo que complica en exceso la clasificación tipológica. Por otro lado, las formas aparecen disociadas de sus decoraciones, lo que supone una dificultad añadida a la clasificación.

13 F. Mayet. *Les céramiques...* pp.126-127.

14 A. López Mullor. pp. 188-197

15 F. Mayet. *Les céramiques...* pp. 26-27.

16 A. López Mullor. pp. 198-202.

17 F. Mayet. *Les céramiques...* pp. 29-30.

18 F. Mayet. *Les céramiques...* pp. 127-128.

A. López Mullor. pp. 208-209; 219-220.

J.H. Fernández; J.O. Granados. "Producción de paredes finas en Ebusus". Toulouse. *SFECAG. (Congrès de Toulouse. 1986)*. 1986. pp.51-56

19 F. Mayet. *Les céramiques...* pp. 35-36.

A. López Mullor. pp. 239-243.

20 F. Mayet. *Les céramiques...* pp.39.

21 A. López Mullor. pp. 245-247.

22 F. Mayet. *Les céramiques...* pp. 56-57.

23 J.H. Fernández; J.O. Granados. pp.53-54

24 A. López Mullor. pp. 292-293.

25 A. López Mullor. pp. 414-417.

26 F. Mayet. *Les céramiques...* pp. 58-59.

A. López Mullor. pp. 298-299

27 F. Mayet. *Les céramiques...* pp. 134-135.

A. López Mullor. pp. 298-301.

28 F. Mayet. *Les céramiques...* p. 61.

A. López Mullor. p. 308.

29 F. Mayet. *Les céramiques...* p. 67.

A. López Mullor. pp. 321-324.

30 F. Mayet. *Les céramiques...* pp. 137-138.

31 F. Mayet. *Les céramiques...* p. 69.

A. López Mullor. pp. 326-330.

32 M. Vegas. *Cerámica común...* pp.77-78.

33 F. Mayet. *Les céramiques...* pp. 148-149.

34 Purificación Atrián. "Restos de una alfarería romana en Rubielos de Mora (Teruel)". *Teruel* 38. Teruel. Instituto de estudios turolenses. 1967. pp. 195-207.

35 F. Mayet. *Les céramiques...* pp.72-74.

36 M. Vegas. *Cerámica comun...* pp.85-87.

37 F. Mayet. *Les céramiques...* p.159

38 F. Mayet. *Les céramiques...* p. 73.

A. López Mullor. pp. 342-343.

39 A. López Mullor. p.351

40 Antonio García Bellido, "Cerámica romana de paredes rugosa". *Archivo Español de Arqueología* XXXII. Madrid. 1959. pp.166-167.

41 F. Mayet. *Les céramiques...* lam. XLIX, nº 412.

42 F. Mayet. *Les céramiques...* p.73.

A. López Mullor. p. 383.

43 F. Mayet. *Les céramiques...* p.73.

A. López Mullor. p. 396.

44 F. Mayet. *Les céramiques...* p.99

45 F. Mayet. *Les céramiques...* p.117

46 F. Mayet. *Les céramiques...* pp.126-130

47 A. López Mullor. p. 414-417.

48 F. Mayet. *Les céramiques...* pp.132-133.

49 F. Mayet. *Les céramiques...* p.139-142

50 M. Vegas. *Cerámica comun...* pp.85-87.

51 F. Mayet. *Les céramiques...* pp. 147-159.

52 F. Mayet. *Les céramiques...* p.142-147.

Bibliografía

- ATRIÁN, P., “Restos de una alfarería de cerámica romana en Rubielos de Mora (Teruel). *Teruel* 38. Centro de estudios turolenses. Teruel. 1967. pp.195-207.
- ALMAGRO-GORBEA, M., “Nota sobre la seriación de las urnas de la Necrópolis SE de Belo”. *Melanges de la Casa de Velázquez XVIII*. Paris. Pp. 419-426.
- BENDALA, M. *La Necrópolis romana de Carmona (Sevilla)*. Sevilla. 1976.
- BONNEVILLE, J.N., et al., “Chronique. La quinzième campagne de fouilles de la Casa de Velázquez à Belo en 1980 (Bolonía, province de Cadix). *Melanges de la Casa de Velázquez XVII*. Paris. 1981. pp.393-456.
- BONNEVILLE, J.N., et al., “Chronique. La dix-huitième campagne de fouilles de la Casa de Velázquez à Belo en 1983 (Bolonía, province de Cadix)”. *Melanges de la Casa de Velázquez XX*. Paris. 1984. pp. 439-486
- BONNEVILLE, J.N., et al., “Chronique. La dix-neuvième campagne de fouilles de la Casa de Velázquez à Belo en 1984 (Bolonía, province de Cadix)”. *Melanges de la Casa de Velázquez XXI*. Paris. 1985. pp. 347-369.
- BONNEVILLE, J.N., et al., “Chronique. La vingtième campagne de fouilles de la Casa de Velázquez à Belo en 1985 (Bolonía, province de Cadix)”. *Melanges de la Casa de Velázquez XXII*. Paris. 1986. pp. 495-520.
- BONNEVILLE, J.N., et al., *Belo V. L'épigraphie. Les inscriptions romaines de 'Baelo Claudia'*. Archéologie 10. Publicaciones de la Casa de Velázquez. Madrid. 1988
- BOST, J.P., et al., *Belo IV. Les monnaies*. Archéologie 6. Publicaciones de la Casa de Velázquez. Madrid. 1987.
- BOURGEOIS, A.; del AMO, M., “Chronique. La quatrième campagne de fouilles à Belo-Bolonía (province de Cadix) en 1969”. *Melanges de la Casa de Velázquez VI*. Paris. 1970. pp.439-456.
- BOURGEOIS, A.; MAYET, F., *Belo VI. Les Sigillées*. Archéologie 14. Publicaciones de la Casa de Velázquez. Madrid. 1991.
- COLL, D., et al., *L'épave "Port-Vendres II" et le commerce de la Bétique à l'époque de Claude*. Archaeonautica 1. CNRSS. Paris. 1977
- CORZO, R.; TOSCANO SAN GIL, M., *Las vías romana de Andalucía*. Consejería de Obras Públicas y Transportes. Dirección General de Ordenación del Territorio. Sevilla. 1992.
- DARDAINE, S., *Belo II: Historique des fouilles*. Publicaciones de la Casa de Velázquez. Archéologie 4. Madrid. 1983.
- DARDAINE, S., et al. “Chronique. La treizième campagne de fouilles de la Casa de Velázquez à Belo (Bolonía-Cádiz) en 1978”. *Melanges de la Casa de Velázquez XV*. Paris. 1979. pp.515-557.
- DARDAINE, S., et al. “Belo: le temple d'Isis et le forum”. *Melanges de la Casa de Velázquez XXIII*. Paris. 1987. pp.65-105
- DARDAINE, S., et al. “Belo: le temple d'Isis et le forum (II)”. *Melanges de la Casa de Velázquez XXIV*. Paris. 1988. pp.19-51.
- DARDAINE, S.; BONNEVILLE, J.N., “La campagne de fouilles d'octobre 1979 à Belo”. *Melanges de la Casa de Velázquez XVI*. Paris. 1980. pp.375-419.
- DOMERGUE, Cl., *Belo I. La statigraphie*. Archéologie, 1. Publicaciones de la Casa de Velázquez. Madrid. 1973.
- DOMERGUE, Cl., *Excavaciones de la Casa de Velázquez en Belo (Bolonía-Cádiz) (Campañas 1966-1971)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 79. Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid. 1974.
- DIDIERJEAN, F., et al., “Chronique. La douzième campagne de fouilles de la Casa de Velázquez à Belo en 1977 (Bolonía, province de Cadix)”. *Melanges de la Casa de Velázquez XIV*. Paris. 1978. pp.433-464.
- DIDIERJEAN, F., *Belo III. Le Macellum*. Archéologie, 5. Publicaciones de la Casa de Velázquez. Madrid. 1986.
- DUPRÉ, N., “Chronique. La huitième campagne de fouilles de la Casa de Velázquez à Belo (Bolonía, province de Cadix) en 1973”. *Melanges de la Casa de Velázquez X*. Paris. 1974. pp.525-588.
- FERNÁNDEZ CHICARRO, C., et al. “Réouverture d'un chantier de fouilles à Bolonia-Baelo (Cádiz)”. *Melanges de la Casa de Velázquez III*. Paris. 1967. pp.507-510.
- FERNÁNDEZ, J.H.; GRANADOS, J.O., “Producción de cerámicas de paredes finas en Ebusus”. *SFECAG. (Congrès de Toulouse. 1986)*. Toulouse. 1986.
- GARCÍA BELLIDO, A., “Cerámica de paredes rugosas”. *Archivo Español de Arqueología XXXII*. Madrid. 1959. pp. 166-167.
- GARCÍA BELLIDO, A., et al. “Les fouilles de la Casa de Velázquez à Belo-Bolonía (Cádiz) en 1967”. *Melanges de la Casa de Velázquez IV*. Paris. 1968. pp.393-399.
- GARCÍA BELLIDO, A.; NONY, D., “Chronique. Les Fouilles de la Casa de Velázquez à Belo-Bolonía (Cádiz) en 1968”. *Melanges de la Casa de Velázquez V*. Paris. 1969. pp.465-480.
- LANCHA, J., et al., “Chronique. La dix-septième campagne de fouilles de la Casa de Velázquez à Belo en 1982 (Bolonía, province de Cadix)”. *Melanges de la Casa de Velázquez XIX-1*. Paris. 1983. pp. 401-432.
- LE ROUX, P., “Chronique. La septième campagne de fouilles à Belo (Bolonía, province de Cadix)”. *Melanges de la Casa de Velázquez IX*. Paris. 1973. pp.755-768.
- LÓPEZ MULLOR, A., *Las cerámicas romanas de paredes finas en Cataluña*. Pórtico. Zaragoza. 1990.
- MARABINI, M.T., *The Roman thin walled pottery from Cosa (1948-1954)*. MAAR XXXI. Roma. 1973.
- MAYET, F., “Chronique. La cinquième campagne de fouilles à Belo-Bolonía (province de Cadix) en 1970”. *Melanges de la Casa de Velázquez VII*. Paris. 1971. pp.405-410.
- MAYET, F., *Les Céramiques à parois fines dans la Péninsule Ibérique*. CNRS. Paris. 1973.
- MÍNGUEZ MORALES, J.A., *La cerámica romana de paredes finas: Generalidades*. Departamento de Ciencias de la Antigüedad. Universidad de Zaragoza. 1991.
- MÉNANTEAU, J., et al., *Belo II: Belo et son environnement. (Déroit de Gibraltar). Étude physique d'un site antique*. Publicaciones de la Casa de Velázquez. Archéologie 4. Madrid. 1983.
- MOLINA VIDAL, J., *La dinámica comercial romana entre Italia e "Hispania Citerior" (Siglos II a.C.-II d.C.)*. Universidad de Alicante. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert. Alicante. 1997.
- PASSELAC, M., “Céramiques à parois fines”. *Lattara 6. Dictionnaire des Céramiques Antiques (VIIème s. av.n.è.- VIIème s. de n.è.) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdan)*. Mélanges d'histoire et d'archéologie de Lattes. Association pour la Recherche Archéologique en Languedoc Oriental. Lattes. 1993. pp.504-510.
- PARIS, P., et al., *Fouilles de Belo (Bolonía, province de Cadix) (1917-1923): La ville et ses dépendances*. Paris. De Boccard. 1923.
- PARIS, P., et al. *Fouilles de Belo (Bolonía, province de Cadix) (1917-1923): La nécropole*. Paris. De Boccard. 1923.
- PONSICH, M., “La fontaine publique de Belo”. *Melanges de la Casa de Velázquez X*. Paris. 1974. pp. 21-40.
- PONSICH, M., “A propos d'une usine antique de salaison à Belo”. *Melanges de la Casa de la Casa de Velázquez XII*. Paris. 1976. pp. 69-80.
- PONSICH, M.; SANCHA, S. de, “Le Théâtre de Belo: 1ª campagne de fouilles de 1978”. *Melanges de la Casa de Velázquez XV*. Paris. 1978. pp. 559-581.
- PONSICH, M.; SANCHA, S. de, “Le Théâtre de Belo: Campagne de fouilles de 1979”. *Melanges de la Casa de Velázquez XVI*. Paris. 1979. pp. 357-374.

- PUERTA i LÓPEZ, C., *Baetulo: Ceràmica de parets fines*. Monografies Badalonines 11. Badalona 1989.
- RICHARD, J.C.M., "Chronique. La sixième campagne de fouilles à Belo-Bolonia (province de Cadix) en 1971". *Melanges de la Casa de Velázquez* VIII. Paris. 1972. pp.571-578.
- REMESAL, J., "Les vases à parois fines du Musée Archéologique National se Madrid provenant de Belo (Bolonia, Cadix)". *Melanges de la Casa de Velázquez* XI. Paris. 1975. pp.5-20.
- REMESAL, J., *La Necrópolis sureste de Belo*. Excavaciones Arqueológicas en España. 104. Ministerio de Cultura. Madrid. 1979.
- REMESAL, J., et al., "Chronique. La dixième campagne de fouilles de la Casa de Velázquez à Belo en 1975 (Bolonia, province de Cadix)". *Melanges de la Casa de Velázquez* XII. Paris. 1976. pp.471-502.
- RICCI, A., "Ceramica a pareti sottili". *Atlante delle forme ceramiche. II. Ceramica fine romana nel bacino mediterraneo (tardo ellenismo e primo impero)*. *Enciclopedia dell'Arte Antica, Classica e Orientale*. Roma. pp.232-357.
- ROUILLARD, P., et al., "Chronique. La neuvième campagne de fouilles de la Casa de Velázquez à Belo en 1974 (Bolonia, province de Cadix)". *Melanges de la Casa de Velázquez* XI. Paris. 1975. pp.509-534.
- SILLIÈRES, P., *Baelo Claudia: una ciudad romana de la Bética*. Publicaciones de la Casa de Velázquez. Madrid. 1997.
- SILLIÈRES, P.; DIDIERJEAN, F., "Chronique. La onzième campagne de fouilles de la Casa de Velázquez à Belo en 1976 (Bolonia, province de Cadix)". *Melanges de la Casa de Velázquez* XIII. Paris. pp.483-527.
- VEGAS, M., "Difusión de algunas formas de vasitos de paredes finas". *Rei Cretariae Romanae Fautuorum Acta* V-VI. 1963-1964. pp. 61-83.
- VEGAS, M., *Clasificación tipológica preliminar de algunas formas de la ceràmica común romana*. Instituto de Arqueología y Prehistoria. Universidad de Barcelona. Publicaciones eventuales nº 8. Barcelona. 1964.
- VEGAS, M., *Ceràmica común romana del Mediterráneo Occidental*. Instituto de Arqueología y Prehistoria. Universidad de Barcelona. Publicaciones eventuales nº22. Barcelona. 1973.